

Europa

**por Simon McBurney,
del Reino Unido**

**Actor, escritor, director de escena y
cofundador de Théâtre de Complicité**

A media milla de la costa cirenaica, al norte de Libia, hay un gran refugio rocoso. 80 metros de ancho y 20 de altura. En el dialecto local se llama Hauho Fteah. En 1951, el análisis de la datación por carbono mostró una ocupación humana ininterrumpida de al menos 100.000 años. Entre los artefactos desenterrados, había una flauta de oso hecha entre 40 y 70.000 años atrás. Cuando era niño, cuando escuché eso, le pregunté a mi padre:

“¿Tenían música?”

Él me sonrió

“Como todas las comunidades humanas”.

Era un prehistoriador americano, el primero en cavar el Hauh Fteah en Cirenaica.

Me siento muy honrado y feliz de ser el representante europeo en el Día Mundial del Teatro de este año.

En 1963, mi predecesor, el gran Arthur Miller, dijo que la amenaza de una guerra nuclear pesaba sobre el mundo: “Cuando se me pide escribir en un momento en que la diplomacia y la política tienen brazos terriblemente cortos y débiles, el delicado pero a veces largo alcance del arte, tiene que llevar la carga de mantenerse unido a la comunidad humana”.

El significado de la palabra Drama deriva del griego “dran”, que significa “hacer”... y la palabra teatro se origina del griego, “Theatron”, que literalmente significa “ver el lugar”. Un lugar no sólo donde miramos, sino donde vemos, obtenemos, entendemos. Hace 2.400 años Policleto el Joven diseñó el gran teatro de Epidauro. Con una capacidad de hasta 14.000 personas, la sorprendente acústica de este espacio al aire libre es milagrosa. Un cerilla encendiéndose en el centro del escenario se puede escuchar desde los 14.000 asientos. Como era habitual en los teatros griegos, cuando mirabas a los actores, también se veía el paisaje que había más allá. Esto no sólo conseguía reunir varios lugares a la vez, la comunidad, el teatro y el mundo natural, sino que también reunía todos los tiempos. Como la obra evocaba mitos pasados en el tiempo presente, podías mirar por encima del escenario lo que sería tu futuro final. La naturaleza.

Una de las revelaciones más notables de la reconstrucción del teatro Globe de Shakespeare en Londres también tiene que ver con lo que ves. Esta revelación tiene que ver con la luz. Tanto el escenario como el auditorio están igualmente iluminados. Los artistas y el público pueden verse unos a otros. Siempre. Allí donde mires hay personas. Y una de las consecuencias es que nos recuerda que los grandes soliloquios de, digamos, Hamlet o Macbeth, no eran meras meditaciones privadas, sino debates públicos.

MENSAJE INTERNACIONAL DEL DÍA MUNDIAL DEL TEATRO 2018

Vivimos en un tiempo en el que es difícil ver con claridad. Estamos rodeados de más ficción que en cualquier otro momento de la historia o la prehistoria. Cualquier 'hecho' puede ser desafiado, cualquier anécdota puede reclamar nuestra atención como 'verdad'. Una ficción en particular nos rodea continuamente. La que procura dividirnos. De la verdad. Y a unos de otros. Que estemos separados. Pueblos de personas. Mujeres de hombres. Los seres humanos de la naturaleza.

Pero del mismo modo que vivimos en un tiempo de división y fragmentación, también vivimos en un tiempo de inmenso movimiento. Más que en cualquier otro momento de la historia, las personas están en movimiento; frecuentemente huyendo; caminando, nadando si es necesario, emigrando; por todo el mundo. Y esto sólo está comenzando. La respuesta, como sabemos, ha sido cerrar las fronteras. Construir muros. Excluir. Aislar. Vivimos en un orden mundial tiránico, donde la indiferencia es la moneda y la esperanza es mercancía de contrabando. Y parte de esta tiranía es el control no sólo del espacio, sino también del tiempo. El tiempo que vivimos evita el presente. Se centra en el pasado reciente y en el futuro próximo. No tengo esto. Comprar eso.

Ahora que ya lo he comprado, necesito tener la próxima ... cosa. El pasado profundo está borrado. El futuro sin consecuencias.

Hay muchos que dicen que el teatro no cambiará o no puede cambiar nada de esto. Pero el teatro no desaparecerá. Porque el teatro es un lugar, estoy tentado de decir, un refugio. Donde las personas se congregan y forman comunidades al instante. Como siempre lo hemos hecho. Todos los teatros tienen el tamaño de las primeras comunidades humanas, desde 50 almas hasta 14.000. Desde una caravana nómada hasta un tercio de la antigua Atenas.

Y como el teatro solo existe en el presente, también desafía esta desastrosa visión del tiempo. El momento presente es siempre el tema del teatro. Sus significados se construyen en un acto comunal entre intérpretes y públicos. No solo aquí, sino ahora. Sin el acto del artista intérprete o ejecutante, el público no podría creer. Sin la creencia del público, la representación no sería completa. Nos reimos en el mismo momento. Estamos conmovidos. Nos quedamos boquiabiertos o estamos conmocionados hasta sucumbir al silencio. Y en este momento, mediante el drama, descubrimos la verdad más profunda: que lo que pensamos que era la división más privada entre nosotros, el límite de nuestra propia consciencia individual, tampoco tiene fronteras. Es una cosa que compartimos.

Y no nos pueden detener. Cada noche volvemos a aparecer. Todas las noches los actores y el público se vuelven a juntar. por lo que siempre ha sido la forma de arte de los desposeídos, que, debido a este desmantelamiento de nuestro mundo, es lo que somos todos. Allí donde sea que haya actores y públicos, se representarán historias que no se podrán contar en otro lugar, ya sea en las óperas y teatros de nuestras grandes ciudades o en los campamentos que albergan migrantes y refugiados en el norte de Liberia y en todo el mundo. Siempre estaremos unidos, en comunidad, en esta recreación.

Y si estuviéramos en Epidauro, podríamos mirar hacia arriba y ver cómo compartimos esto con un panorama más amplio. Que siempre somos parte de la naturaleza y que no podemos escapar de ella, del mismo modo que no podemos salir del planeta. Si estuviéramos en el Globe, veríamos como se planteaban preguntas aparentemente privadas para todos nosotros. Y si tuviéramos que sostener la flauta cirenaica hace 40.000 años, entenderíamos que el pasado y el presente están aquí indivisibles, y que la cadena de la comunidad humana nunca puede ser violada por los tiranos y los demagogos.